

## Perfil personal ofrecido por L. Galmés

Papa santo y poeta, cuya atribución en el *Liber pontificalis*, presentándolo como «de natione hispanus», asegura su origen español. El mismo *Liber* recuerda el nombre de su padre y su oficio como notario de la Iglesia en Roma. Su madre Laurencia es evocada por el mismo Dámaso en uno de sus escritos. Lo que de él se sabe comienza realmente con su elevación al pontificado, habiendo gobernado a la Iglesia durante dieciocho años, tres meses y once días. Fue el primer y más acérrimo defensor del primado romano.

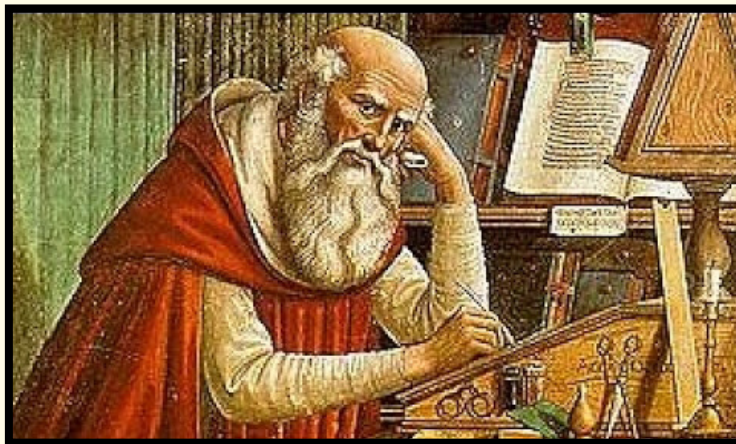
De niño oyó referir las gestas gloriosas de heroicos mártires de épocas pasadas, que le impresionaron vivamente, y que después expresó en sus *Epigramas*, dedicados a la evocación de los mártires, cuyo recuerdo quiso perpetuar tomando medidas para que no cayesen en el olvido y promoviendo su culto. Vivió la euforia de los primeros tiempos del edicto de Milán, pero también tuvo que constatar los primeros conatos de división y movimientos heréticos en la Iglesia de Roma. Siendo joven entró al servicio de la Iglesia, llegando a ser uno de los siete diáconos de Roma. Varón culto, era bien visto por la aristocracia romana y a la vez hombre de gran virtud e integridad de vida, no exento de dotes literarias.

Cuando en el año 355 Constancio desterró al papa Liberio por negarse a suscribir ciertas fórmulas de fe de tipo arriano y condenar a Atanasio de Alejandría, Dámaso se mantuvo fiel al pontífice, y se juramentó con el pueblo romano a no recibir otro obispo de Roma, mientras viviese Liberio. A pesar de todo, el emperador nombró obispo de la diócesis a Félix, archidiácono de la Iglesia de Roma, iniciando un primer cisma. No obstante, Dámaso y el pueblo de Roma se mantuvieron fieles a Liberio hasta su muerte, en el año 366. Una gran asamblea del pueblo y del clero romano eligieron a Dámaso obispo de Roma, según la costumbre de la época, siendo consagrado por el obispo de Ostia, en la basílica de Letrán. Al mismo tiempo que Dámaso asumía el ministerio petrino, surgió el rebelde Ursino, acusando a Dámaso de perjurio, y haciéndose elegir obispo de Roma por un grupo de descontentos y algunos sacerdotes, siendo consagrado por el obispo de Tibur, en la basílica Julia. La comunidad cristiano-romana quedó dividida, teniendo que intervenir la autoridad imperial. Ursino fue desterrado y sólo se le permitió regresar a la ciudad bajo promesa de renunciar a su actividad de promover disturbios. Como no cumplió su promesa fue desterrado por segunda vez. Los enfrentamientos entre las dos partes llevaron consigo una guerra civil que costó la vida a más de cien personas. Para Dámaso supuso una lucha de unos catorce años, que pusieron a prueba su valor.

Además tuvo que enfrentarse con poderosos

movimientos heréticos. En su *Confessio fidei catholicae* condena a sabelianos, arrianos, eunomianos, macedonianos, novacianos y rebrotes ebionitas, con la precaución de no condenar personas, sino errores contra el Espíritu Santo y la humanidad de Cristo. Para ello convocó concilios en el 371 y 374, aunque el más importante fuera el concilio de Roma del 382. El sínodo de Roma iba orientado a solucionar el cisma antioqueno, había sido solicitado por san Ambrosio de Milán con el deseo de que fuese ecuménico. Pero de la parte oriental no vino más que una representación, compuesta por Paulino y Epifanio de Salamina, con san Jerónimo, cuya estancia de tres años en Roma, le permitió contactar con el anciano Dámaso, de quien se hizo amigo y del que fue también secretario. El sínodo no tenía problemas de fe, sino de dependencia eclesiástica por parte de la Iglesia de Antioquía, por su afán de independizarse de la de Roma. Dámaso, cuya

actitud en este aspecto no era tan enérgica como ante otros problemas, no llegó a ver resuelto el conflicto.



Por su aporte, Dámaso quedó impresionado ante la cultura bíblica de san Jerónimo, a través de las respuestas a las cuestiones que le planteaba. Por esto le encargó la preparación de un texto fidedigno de los libros sagrados, en versión latina, que después se concretó

en la *Vulgata*. Conoció también el grupo de ascetas del Aventino, en cuya orientación jugaba un papel de gran importancia el mismo Jerónimo. De significativa influencia fue la aportación de Dámaso, en la línea jeronimiana, en la formulación del canon de los libros de la Sagrada Escritura recogido posteriormente en el decreto de Gelasio I. Varón muy erudito, Dámaso llegó a poseer en su casa una nutrida y rica biblioteca.

Testigo de las grandes basílicas construidas por Constantino en honor de mártires especialmente celebrados, se percató de que en los cementerios suburbanos de Roma había un gran número de mártires muy valiosos, y prácticamente desconocidos. Dámaso emprendió esta empresa de adecentar las catacumbas, abriendo nuevas entradas y ampliando escaleras, recabando información digna de crédito para localizar los sepulcros de los mártires, dotándolos del correspondiente epitafio que diese a conocer su personalidad. Él personalmente redactó muchos de ellos, legando un interesante testimonio hagiográfico y literario.

Por decisión propia, hizo de su casa un «título» o templo cristiano, dándole su propio nombre y dedicándolo a san Lorenzo, siendo conocido como San Lorenzo en Dámaso. Posteriormente, sus restos fueron depositados bajo el ara del altar mayor. Su fiesta se celebra el 11 de diciembre. Dámaso es representado sosteniendo un volumen de la Biblia o la maqueta de una iglesia. (o.c., v.I, 595-597)